

FRIEDERICH NIETZSCHE

BIOGRAFIA

Friedrich Nietzsche nace en 1844, en Röcken (Sajonia) en una familia de larguísima tradición eclesiástica.

A los veinte años ingresa en la Universidad de Bonn para estudiar Teología y Filología, trasladándose al año siguiente a la de Leipzig, donde se dedica profundamente a los estudios de Filología Clásica, aunque en estos años su salud iba siendo ya precaria. Con veinticuatro años es nombrado profesor de Filología en la Universidad de Basilea. Allí imparte lecciones hasta que diez años más tarde renuncia a su cátedra por sus problemas de salud unidos a su insatisfacción profesional.

A finales de 1889 manifiesta signos evidentes de locura y es internado en la clínica universitaria de Basilea. Durante estos años le cuidara su madre hasta que muere y posteriormente su hermana Elisabeth, hasta su muerte, el 25 de agosto de 1900.

Fue un escritor brillante, luminoso y un excelente lector. Hombre afable, comunicativo aunque amigo de la soledad, de una sensibilidad y un gusto artístico exquisito así como amante de la música.

Es clara, y reconocida por él, la gran influencia que en su filosofía ejerció Schopenhauer, a quien admiraba profundamente. También a Richard Wagner en su pensamiento juvenil y su música hasta que su amistad se rompió.

Si algo caracteriza a las obras de Nietzsche es la fuerza de su lenguaje, la vehemencia y la belleza de las imágenes, metáforas y símbolos que utiliza.

Es frecuente que su obra se divida en **tres periodos**:

- El primero correspondería a sus trabajos críticos de la primera época, más o menos hasta 1875.
- Un segundo, ilustrado, hasta 1881.
- Y un tercero y último, caracterizado por las vehementes ideas de “eterno retorno”, “superhombre” y “voluntad de poder”.

Sus obras más importantes son: *El nacimiento de la tragedia por el espíritu de la música*; *Así hablo Zarathustra* o *Más allá del bien y del mal*.

CONTEXTO HISTÓRICO

El clima intelectual y cultural del que nace el pensamiento de Nietzsche es el **romanticismo**. Pretende aplicar el sentimiento en todas las esferas de la vida y del arte reaccionando contra los excesos racionales del clasicismo:

MUSICA: Beethoven, Wagner...

LITERATURA: Byron, Goethe...

En **política**, el siglo XIX es el siglo de del liberalismo y de las revoluciones que van poniendo punto final al Antiguo Régimen. Las propiedades de la nobleza y el clero son desamortizadas (pasan a manos de la burguesía), así como la iglesia va perdiendo su influencia social. Es también la época de la industrialización: la maquina se aplica al trabajo, los campesinos emigran a las ciudades, las diferencias sociales aumentan... Aparecen los **movimientos obreros** (socialismo, anarquismo)

Las grandes potencias consolidan sus imperios coloniales.

Proliferación de **ideologías mesiánicas** que desembocaban en una minusvaloración del individuo frente a la masa y fomentaban en las sociedades actitudes de sacrificio y sometimiento. A partir de esto, se nutrirán luego las grandes dictaduras del siglo XX, que rindieron culto a sus propias organizaciones políticas y a la personalidad de sus líderes (nazismo, fascismo, estalinismo...).

Su época estuvo, además, muy influida por el ingenuo optimismo que desato el desarrollo de las ciencias y que concedía a estas un valor de verdad única y universal del que siempre recelo Nietzsche.

COMO ANÉCDOTA...

Nietzsche no fue muy leído ni influyente durante su vida, y su trabajo sufrió considerables distorsiones gracias a su hermana Elisabeth, que se hizo cargo de la publicación de sus obras y las condujo a la imagen de sostén de las ideas Hitler y el nazismo.

El lenguaje frecuentemente provocador favoreció sin duda la utilización de sus escritos para argumentar los más diversos discursos revolucionarios sin que en ellos se expresara siempre con rigor su pensamiento. El caso más difundido fue en el nazismo con la "voluntad de poder", el "superhombre"... pero su interpretación no correspondía con lo que promulgaba. Por esto, fue objeto de críticas y rechazos e incluso prohibiciones.

Filosofía y lenguaje en la obra de Nietzsche

Aunque su obra, como bien hemos dicho, tiene varias etapas, adquiere particular relevancia en su propuesta de **asumir de modo creativo y optimista la nada**: la evidencia de que ni siquiera refugiándonos en esquemas racionalistas o cientificistas nos es posible responder a todas las preguntas, ni satisfacer todas las aspiraciones, ni afirmar valores absolutos.

Es importante también tener en cuenta la relación que advierte entre **lenguaje y pensamiento**, el uso de palabra produce los conceptos y no al revés.

No es posible, por tanto, disociar la filosofía del riesgo de su narración y metáforas. Si algo caracteriza su obra es la fuerza de su lenguaje, la vehemencia y la belleza de las imágenes, metáforas y símbolos que utiliza, llena de parábolas y referencias. Asimismo, expresa sus finísimos análisis a través de aforismos como instrumento básico de comunicación, como síntesis del pensamiento más directo, como ya lo hiciera Heráclito, a quien admiraba.

En opinión de Nietzsche, asumir y reconocer la **importancia del lenguaje** es imprescindible para ejercer de modo auténtico la filosofía y fomentar una cultura de la vida.

La filosofía vitalista de Nietzsche

El término filosófico de **vitalismo** es utilizado como mensaje de afirmación a la vida: horror, dolor, aversión... Va unido al **irracionalismo**, entendido como el rechazo de la razón como enemigo de la vida, pues, en su intento de comprenderla, la anula.

Supone la **afirmación de la vida** por encima de cualquier otro valor o hecho, en **contra** de todos aquellos filósofos **idealistas** que, como Platón, postularon la existencia de dos mundos separados: mundo sensible y mundo inteligible, siendo el verdadero éste último, y, por tanto, negando todo valor al mundo sensible, responsable, de toda nuestra ignorancia y errores, por estar sujeto al devenir. Platón llegó a decir que filosofar era aprender a morir. **Contra esta metafísica que desprecia la vida** por la inseguridad que le otorga el devenir reacciona Nietzsche.

La vida es para nuestro pensador una fuerza creativa biológica, que se proyecta en el plano del espíritu, y cuya principal característica es la lucha constante entre fuerzas de signo opuesto. La vida es voluntad de poder. En ésta sólo prevalece aquello que ayuda a la conservación y acrecentamiento de ese poder, el cual no debe entenderse como voluntad de dominio, sino como **amor a la propia vida** que hace posible una **existencia afirmativa y creadora** donde el individuo realice todas sus potencialidades, a la manera con que lo hace un artista (Individuo como creación y recreación de sí mismo).

Es una **vida que se explica y tiene sentido por sí misma**, sin necesidad de recurrir a ninguna instancia sobrenatural, llámese ésta Dios, Mundo inteligible, etc... No es necesario pensar en un ser omnipotente que la haya creado, tal como estiman los pensadores de tipo metafísico.

Hasta ahora, dice Nietzsche, la humanidad **ha valorado todo lo que se opone a la vida**, y, la moral vigente, en tanto en cuanto rechaza lo vital, el devenir, el aspecto trágico que supone el asumir que todo lo existente, **dominado por el devenir**, tiene como fin la muerte, es una moral decadente (decadente en el sentido siguiente: en vez de disfrutar de esta vida, a pesar de su carga negativa, uno se consuela con la idea de que tras la muerte existe otra vida que nos recompensará de la terrena, lo cual supone una negación de los valores vitales).

Tal consideración lleva a Nietzsche a plantear la necesidad de invertir los valores. En vez de afirmar la existencia de Dios, hemos de afirmar la existencia del hombre, **su derecho a la plenitud vital**. En vez de afirmar la superioridad de la razón expresada en conceptos vacíos, hay que **afirmar el valor de los sentidos** que nos ponen en relación directa con el mundo vivo de las cosas, muy diferente al que nos dibujan esquemáticamente los conceptos de filósofos idealistas, como Parménides, Sócrates, Platón, Descartes, Kant o Hegel.

Conocimiento

En *'Sobre verdad y mentira en sentido extramoral'*, Nietzsche describe la verdad como un conjunto 'de **metáforas**, metonimias, antropomorfismos... en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realizadas y adornadas poética y retóricamente, y que después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son.

Para Nietzsche, la forma más básica de conocimiento es la **intuición**, el conocimiento directo, inmediato e individual, que proporciona el sistema perceptivo. Y es entonces la intuición la **única forma de captar la vida**.

Para entenderlo mejor, nos trasladamos al origen del hombre, cuyo único método de comunicarse con el mundo era a través de sus intuiciones, de lo que 'siente' con sus sentidos, con sus instintos.

Pero, a pesar de que aparentemente **el lenguaje** sirve para expresar los pensamientos, y por ello, estas intuiciones, Nietzsche pone en duda si el lenguaje expresa correctamente estas intuiciones, pues él mismo responde que el **lenguaje se limita** a crear metáforas que intentan expresar 'las relaciones de las cosas con respecto a los hombres', porque **'la cosa en sí'** –la 'esencia'- es totalmente inconcebible.

Pensemos, en una impresión de color –amarillo, por ejemplo-. Imaginemos que somos aquellos humanos de los orígenes; que no existe aún una cultura que nos haya ido informando, que sabemos solo lo que estamos sintiendo, o mejor, intuyendo, ¿Qué decir? ¿Podrá la palabra dar cuenta de lo amarillo? Nietzsche afirma que ‘amarillo’ es ya metáfora, una figura pero no una realidad, que la intuición originaria queda oculta tras una palabra que pretende ser su imagen.

Nietzsche vuelve al pacto primitivo entre hombres que el llama **‘tratado de paz’**, el consenso que está en el origen del lenguaje. La palabra, pues, no es más que una metáfora aceptada socialmente. En adelante, dice, se entiende como verdadero todo aquello que sea coincidente con la **metáfora aceptada** y como falso lo que se aparte de ella.

Pero esta palabra o metáfora termina convirtiéndose en **‘concepto’**, pues debe servir como comunicación entre seres humanos, pero ‘todo concepto se forma por equiparación de casos no iguales’ por abandono de las ‘diferencias individuales’ que son a fin de cuentas ‘notas distintivas’, de ahí que en el concepto realmente solo está lo que los hombres expresan en él, es una ‘compresión del mundo en tanto que cosa humanizada’, que hace referencia a algo común entre realidades distintas.

La vida trágica: entre Apolo y Dionisos

El nacimiento de la tragedia es el título de la obra de Nietzsche, en contra de la mayoría de los filósofos de su tiempo defiende que la vida es la **contraposición entre lo apolíneo y lo dionisiaco**.

Dos fuerzas esenciales están presentes en toda obra de arte: por un lado **Apolo**, el dios griego del sol y la luz, y, por otro lado, **Dioniso**, el dios del vino y la embriaguez.

Ambos dioses son utilizados por Nietzsche de **un modo metafórico y simbólico**:

- **Dioniso** es la voluntad, lo irracional, la noche, lo instintivo, y en la tragedia se correspondería con los **momentos musicales y de danza**, y aquellos en los que participa el coro.
- **Apolo**, representaría la luz de la razón, la armonía, la alegría, la luminosidad del día, y se corresponde con **las palabras** (lógos, palabra-razón) **y los personajes**.

Evidentemente, sus valores son opuestos: **Dioniso es lo común** (parte de la tragedia en la que todos participan, fundiendo su conciencia en una fiesta colectiva); Apolo es **lo individual** (con ideas, pensamientos o principios morales propios, que no se identifica con lo colectivo).

Para Nietzsche, el **comienzo de la tragedia griega** está marcado por lo dionisiaco: el **espectador es parte activa** de la representación, un personaje más, que neutraliza su conciencia para convertirse en otro. La tragedia, desde este punto de vista, sería el arte total en el que el individuo deja de serlo, se funde en lo común, y se entrega a los valores dionisiacos.

Pero **esto fue disminuyendo** hasta dar paso a la **tragedia griega clásica**, transición que Nietzsche personifica en Eurípides: con él, el coro pierde relevancia, y la van cobrando los personajes individuales. La esencia dionisiaca y vital de la tragedia se cubre con un **manto apolíneo**, aparentemente armonioso y equilibrado.

El instinto es tapado y anulado por el lógos. Si Eurípides inicia este proceso, Sócrates será el encargado de culminarlo: con él lo dionisiaco y la dimensión vital de la vida desaparecen, para dejar paso a una visión reflexiva y teórica de la misma. El diálogo y la búsqueda de una verdad universal dominan ahora sobre el instinto, el error, y la embriaguez dionisiaca. La armónica y equilibrada apariencia de Apolo ocultan para siempre el caos dionisiaco.

Por ello, la **propuesta nietzscheana** consiste precisamente en recuperar el sentido originario de la tragedia griega: en desenmascarar a Apolo, para que Dioniso retome el protagonismo que le corresponde, aunque cree conveniente mantener el **reconocimiento equitativo** de ambas tendencias; cree que en la cultura europea ha predominado lo apolíneo, aunque lo dionisiaco nunca ha desaparecido, siempre ha sobrevivido.

La decadencia de la filosofía europea

Las distancias que marca Nietzsche con el idealismo no solo se refieren al pensamiento de quienes lo inician, Sócrates y Platón, sino también a la mayor parte de la posterior tradición filosófica de Europa, profundamente influenciada por ellos.

A partir de la obra acusadamente apolínea de Platón, estima que la filosofía perdió el esplendor que alcanzó en los momentos anteriores, en donde la tendencia dionisiaca tuvo mayor presencia, por ejemplo, con Heráclito.

Desde entonces, y salvo excepciones (Epicuro) o ciertas reacciones (Montaigne o Schopenhauer) considera que **la filosofía europea entro en un largo periodo de decaimiento** y falta de vitalidad que llega hasta el siglo XX.

La crítica a la tradición filosófica

Los filósofos han inventado un concepto de Ser que es vacío y abstracto, inexistente, no es real. Su crítica se centra en la metafísica, pues inventa un mundo ficticio y absurdo para tratar de justificar este mundo (rechaza este mundo e inventa otro totalmente opuesto).

Las principales causas que configuran la decadencia que atribuye a la filosofía en Europa son:

- **El racionalismo.** Considera que se ha centrado en la insistencia de atribuir realidad exclusivamente a las conclusiones de la razón y tan solo apariencia o engaño a las de los sentidos. De tal insistencia se ha producido una sucesión de ídolos filosóficos: la Verdad, el Bien, el ente...
- **El cambio de teorías.** La constante sustitución de teorías de unos ídolos por otros. Se muestra con ello, la insuficiencia de la representación intelectualista de la verdad que persiguen la mayoría de ellas, la inutilidad de buscar respuestas definitivas.

Para Nietzsche, el empeño en esta búsqueda de respuestas definitivas **devalúa el impulso vital** que pueda haber en el pensamiento y convierte el ejercicio filosófico en un sucedáneo de sí mismo.

- **El cristianismo.** Se fundamenta en los escritos de San Pablo, que ha ejercido una influencia decisiva, explicándola desde tres aspectos:
 - La gran importancia moral que se otorga en el cristianismo al **sacrificio de apetitos y pasiones.**
 - La ponderación de la **humillación**, incluso de la muerte, como instrumento redentor o de salvación.
 - La intensa utilización del pensamiento de **Sócrates, Platón y Aristóteles** por parte de los teólogos cristianos para explicar sus doctrinas

Al apoyarse en las tendencias apolíneas de la filosofía griega, el cristianismo **debilita la idea de virtud como fuerza, nobleza y poderío vital** que pervivía en el paganismo grecolatino y acrecentó un resentimiento sacerdotal contra la vida que había heredado del judaísmo.

También rechaza tajantemente toda conceptualización, toda institucionalización en doctrinas y organizaciones positivas de una sociedad que quiera implantarse avasalladoramente impidiendo el vario y múltiple despliegue de la vida. De aquí su rechazo y crítica radical contra el cristianismo convertido en doctrina imperante en Occidente, difundándose superficialmente reglas mínimas de comportamiento con pretensiones de ser la verdadera moral, no siendo en muchos casos más que *moralina*.

- **El influjo del cristianismo en la filosofía europea.** Se percibe en la frecuente actitud de sometimiento que se advierte en muchas de sus doctrinas morales (en lo que denomina “*moral de esclavos*”).

Moral de esclavos y moral de señores

Fundamentalmente en ‘*Más allá del bien y del mal*’ y ‘*La Genealogía de la moral*’ despliega Nietzsche toda su capacidad crítica contra la moral tradicional, encarnada en la moral cristiana, que él considera la mayor negación de vida, la mayor decadencia.

A través del **método genealógico** rastrea los orígenes de los significados de los términos **bueno y malo**. El **análisis etimológico** pone de manifiesto que **bueno es sinónimo de noble**, aristocrático, poderoso, socialmente distinguido, y, en consecuencia, su opuesto, **malo, tiene equivalencias opuestas**: despreciable, vulgar, débil, cobarde...

Estos significados surgieron espontáneamente de la relación entre dominadores y los pueblos dominados, valorando cada uno de ellos su propia situación. Existe entonces ‘**moral de señores**’ y ‘**moral de esclavos**’.

A continuación exponemos una fábula que muestra sintética y simbólicamente el espíritu que subyace en ambos tipos de moral:

« El que los corderos guarden rencor a las *grandes aves rapaces es algo que no puede extrañar: sólo que no hay en esto motivo alguno para tomarle a mal a aquellas el que arrebaten corderitos y cuando los corderitos dicen entre sí: ‘estas aves de rapiña son malvadas; y quien es lo menos posible un ave de rapiña, sino más bien su antítesis, un corderito, ¿no debería ser bueno?’; nada hay que objetar a este modo de establecer un ideal, excepto que las aves rapaces mirarán hacia abajo con un poco de sorna y tal vez dirán: ‘nosotras no estamos enfadadas en absoluto con esos buenos corderitos, incluso los amamos: nada ay más sabroso que un tierno corderito’»*

El **señor** –el noble, el aristócrata- tiene el sentimiento íntimo de que él mismo es el creador de sus valores y, por tanto, no tiene que buscar la aprobación de sus acciones más que por sí mismo; encuentra felicidad en sí mismo y en sus actividades; sabe hablar, sabe callar y se trata a sí mismo con dureza y severidad; vive con confianza y franqueza; es capaz de descargar toda su cólera en un momento y, por ello, el resentimiento no le envenena; venera a los antepasados, sólo reconoce deberes entre sus iguales y desprecia a cuantos no están a su altura.

El **esclavo** –el débil, el cobarde-, por el contrario, ve con recelo las virtudes del poderoso y antepone las cualidades útiles para aliviar y hacer más soportable su propia

existencia: compasión, bondad de corazón, paciencia, humildad; entiende felicidad como 'narcosis, aturdimiento, quietud, paz, ... como algo pasivo'; su debilidad le impide exteriorizar su cólera y de ahí provienen su resentimiento y su sentimiento de venganza, pues llama 'malo' a lo que es poderoso y 'bueno' al bonachón y al fácil de engañar.

Sólo con el paso del tiempo, ambas palabras adquieren un **sentido moral**: los que eran "malos" (los plebeyos, esclavos, débiles) pasan a denominarse "buenos", mientras que los "buenos" (poderosos, nobles, aristócratas) son ahora los "malos". Los judíos fueron, según Nietzsche, los que iniciaron esta **transmutación de los valores**, que después fue seguida por los cristianos. La religión estaría, así, en la base de un movimiento tan revolucionario como falseador de los valores originarios.

De este modo, **los plebeyos imponen sus valores sobre los nobles**. La compasión, el perdón o la caridad (prácticas que sólo tienen sentido entre los débiles) logran que otros valores como la soberbia, la fuerza o la rotunda afirmación de la vida sean despreciados y valorados de un modo negativo.

Triunfa así una **moral de la mediocridad y el resentimiento**, una moral que **niega la vida**, el impulso y el sentimiento, y que está en el origen de la decadencia y el nihilismo que caracterizan a occidente. Si la moral en que vive el hombre contemporáneo es una negación de la vida, una imposición de la razón, **debemos derrumbarla** para retomar los **sentidos originales de las palabras "bueno" y "malo"**.

Por eso Nietzsche muestra la esperanza en que un futuro no muy lejano la moral de los nobles ocupe el lugar que le corresponda: surgirá así un nuevo hombre (**el superhombre**) y se podrá vivir "más allá del bien y del mal".

EL NIHILISMO Y LA MUERTE DE DIOS

Introducción aclaratoria: La **muerte de Dios** es una expresión que revela la esencia del pensamiento del autor acerca de la historia de occidente. Recoge la crítica radical a toda la cultura occidental y representa la liberación del gran peso que abrumba a la humanidad. Está convencido de que la idea de Dios impide al hombre serlo en sentido pleno, por eso para que el hombre pueda vivir, hay que matar a dios.

Muerto Dios, el hombre se queda sin valores y tan solo le queda aceptar la vida dar nuestro sí al mundo e iniciar el camino hacia el superhombre. La consecuencia más inmediata de la muerte de Dios, será el **NIHILISMO**. El nihilismo significa que la civilización se ha quedado sin los valores falsos que imperaban. Será, precisamente, la *Voluntad de poder* la encargada de restaurar los valores, siendo su fin la voluntad de vivir.

El origen del nihilismo

Nietzsche alude a una especie de nihilismo axiológico-antropológico, que se ha implantado en la sociedad europea y occidental como un proceso de alienación desde que la conceptualización, la logicización de los conocimientos y valoraciones han ido suplantando la atención debida, al sentir y a un modo de realizarse.

Ha calado no solo en los valores morales, sino también, en el modo de hacer ciencia. En todo caso, este filósofo considera “el nihilismo como interpretación mora del mundo”. Así ha dado lugar, en *Genealogía de la moral* a considerar al hombre como originariamente malo y la existencia en general como indigna en sí misma. Justamente es el examen y valoración de esa genealogía lo que le lleva a la convicción de que la búsqueda de lo permanente resulta insuficiente para expresar la vida que hay en la inquietud humana por conocer.

El lenguaje, incluido el científico, nada es definitivo, que no hay ningún fundamento filosófico inamovible, **Dios ha muerto** (nihilismo).

Qué es el nihilismo

- Proviene de la palabra latina **nihil** (nada)

Todo anuncio y descripción del nihilismo se refiere a su procedencia por apoyarse en el conocimiento en una fe en la verdad constituida según un mundo de ficción y, sobre todo, por la desvirtuación de los valores supremos, morales y religiosos, que afirmaban antes una voluntad de nada que una voluntad de vida. Por lo tanto para el autor, la nada ha acabado imponiéndose finalmente al idealismo.

Trata de expresar que la nada, la **ausencia de fundamentos metafísicos en el saber o en las valoraciones morales** es una constante en todas las teorías.

El nihilismo por tanto, más que una doctrina es la **constatación del destino que tiene la cultura europea**. Se puede constatar en dos fenómenos modernos que para él tienen particular relevancia:

- **El predominio de la moral de esclavos.** En que haya prevalecido la moral de los esclavos sobre la moral de los señores. Constata el triunfo del gregarismo, que advierte en bastantes actitudes morales y políticas predominantes. En la modernidad, los débiles han acabado por imponerse a los fuertes.

- **En el desconocimiento práctico de la muerte de Dios** que exhiben con frecuencia las propias doctrinas filosóficas empeñadas en demostrar racionalmente que Dios no existe.

Tipos de nihilismo

La característica más determinante del nihilismo es la **perdida de la fe en los valores supremos y la pérdida del sentido en la existencia**. Establece dos tipos de nihilismo:

- **Nihilismo pesimista.** Propio de quien se deja abatir por la constatación de la muerte de Dios y procede como si esta no hubiese acontecido, resignándose a vivir o abandonando el ejercicio valorativo de la moral.
- **Nihilismo optimista.** Es más creativo, propio de quien asume la vida sin resentimiento. Es el propio de aquellos que, rigiéndose por la moral de los señores, no renuncian a crear, aunque no puedan echar mano de seguridades o fundamentos racionalistas.

Ahora bien, si el nihilismo es un destino ineludible de la llamada civilización europea, desconocerlo y no asumirlo adecuadamente, impedirá al hombre vivir y valorar de acuerdo con lo que es propio de la vida humana. La identificación ingenua de la verdad con la ciencia o con la dominación política y el poderío económico es el destino nihilista actual.

El significado de la muerte de Dios.

Nietzsche proclama en su obra *La gaya ciencia (1882)* que “Dios ha muerto” y afirma, además, que este es el **acontecimiento más importante de la época actual**. “Dios ha muerto” es la **expresión máxima del nihilismo**. (Frase).

Esta aceptación de que “Dios ha muerto” es lo que caracteriza a los hombres para atreverse a comportarse como “espíritus libres” que han de emprender la tarea del “cambio de valoraciones”. Todas las características del Dios rechazado por Nietzsche determinan siempre una concepción humana de Dios, que ha ido tomando cuerpo, en ciertos modos de vida, apoyada en el misterio y en el temor.

En la expresión “muerte de Dios”, entiende por Dios el último **fundamento ideal y abstracto** de los valores religiosos y culturales que han ido predominando en Europa. Tales valores (el Bien y la Verdad sobre todo) tal como son entendidos por él, equivalen a sometimiento al orden impuesto a los sentidos. El cultivo de tales valores merma en el hombre la voluntad de crear, de vivir, de poder. Al estar reducidos a definiciones abstractas o semiabstractas, no se puede asegurar que sean valores propiamente humanos, sobre todo, no se puede asegurar que funcionen realmente como valores de **hombre moderno**.

Ahora bien, de ese Dios, **referente ultimo de todos los valores religiosos y culturales** del cristianismo, se puede decir que ha caído por sí mismo, como que ha sido derribado: Dios ha muerto porque el hombre lo ha matado.

El dios demiurgo de Platón que ordenaba la materia informe o el primer motor de Aristóteles o el padre creador, providente y justiciero cristiano, eran viejos ídolos que fueron sustituidos por otros nuevos (la ciencia, la razón, el pueblo...).

Tal sustitución para nuestro autor no equivale forzosamente a racionalidad ni es liberadora necesariamente. El **hombre contemporáneo** ha erigido **ídolos** que ha tenido que derribar después y lo único que continua es la hornacina vacía (la nada) que trataba de ocultar con todos ellos. El hombre, finalmente, percibe la nada y como ya no tiene un Dios que se la oculte, tiene miedo.

El nihilismo en el cristianismo...

Hay que señalar que la crítica que dirige Nietzsche contra el Dios del cristianismo debe entenderse desde una perspectiva antropológica, es decir, es una explicación de lo que hay en ese término de idealizado y de cómo influye en la vida humana

Nietzsche estima que el alejamiento de la realidad y de la vida, en el cristianismo, es total, por la moral y la religión. Así las palabras religiosas y morales crean un mundo de ficción distinto del mundo de los sueños. Es por ello, por lo que escribe sobre el budismo y el cristianismo como los dos grandes movimientos nihilistas. (Texto)

El Anticristo...

Estrechamente relacionada con la imagen de la “muerte de Dios”. Se refiere con él a su rechazo de los valores cristianos contrarios a la vida, que a su parecer han sido dominantes. (2 preguntas)

Distingue entre la figura de **Jesucristo**, un personaje cercano con frecuencia a los valores dionisiacos, a la creatividad del lenguaje metafórico, que arriesga por sus ideales y **Pablo de Tarso**, el sacerdote levítico que establece las bases teológicas del lenguaje cristiano, la escisión abstracta del mundo. Para Nietzsche, Pablo representa el resentimiento contra la vida, la hipocresía de predicar la humildad y el servicio con la práctica de la soberbia y la ambición de poder.

Por lo tanto, nuestro autor, expresara su disgusto con los valores del cristianismo y se considerara al mismo como una representación del Anticristo. (Leer texto anticristo).

Muerte de Dios y transformación del nihilismo.

La idea de la muerte de Dios está relacionada con la idea de nihilismo. Asumir la primera equivale a transformar el segundo, y en ello, como se ha visto, hay una valoración del momento histórico moderno y una profunda revisión de la imagen de lo humano, del ejercicio de la metafísica y la moral e incluso de la religión y la teología.

Las ideas trascendentes no son tales, sino lenguaje inmanente en las pasiones y los instintos humanos. Cuando se conoce su auténtico significado se constata la muerte de Dios, pero también se recuperan los **valores de la tierra**, se transforma el nihilismo en ejercicio renovador de la filosofía. Eso significa que el nihilismo de Nietzsche es optimista. La muerte de Dios es una ocasión para buscar y cultivar nuevos valores vinculados a la creatividad, la invención, la sensualidad (epicureísmo), la **vida es autosuperación**, pero ya no hay algo superior a las posibilidades humanas de superarse.

Hacia una superación del nihilismo

Todo anuncio y descripción del nihilismo nietzscheano se refiere a su procedencia por apoyarse en el conocimiento en una fe en la "verdad" constituida según un mundo de ficción y, sobre todo, por la desvirtuación de los valores supremos, morales y religiosos, que afirmaban antes una voluntad de nada que una voluntad de vida. Por todo ello, no es la pretensión de Nietzsche proclamar el nihilismo como aspiración humana, sino desde su voluntad de poder en el proceso superador, desde el sí a la vida, habrá de conseguirse el hombre afirmativo, del sí a la vida, el hombre del futuro que lleva a cabo la superación de su situación creándose valores auténticos para la vida e inalienables. (Texto)

El cambio de valoraciones.

Lo que nuestro autor reclama es que la jerarquía de valores, tradicionalmente aceptada, ha establecido mal el orden de prioridad y, significando cada valor lo que signifique, hay que situar en puestos prioritarios valores actualmente relegados y relegar, en cambio valores que han ido imponiéndose como los más altos y primeros.

Es decadente y es nihilista mantener como valores principales aquellos que no se corresponden prioritariamente con la vida y sus más grandes exigencias.

LA VOLUNTAD DE PODER Y LA TRANSMUTACION DE LOS VALORES

De la voluntad de vivir a la voluntad de poder

El vitalismo de Nietzsche debe mucho al influjo de Schopenhauer, en particular a la importancia que este reconoce a la **voluntad** como factor de conocimiento. Sin embargo, nuestro autor censura el nihilismo pasivo y pesimista, es decir, la vida se reduciría en Schopenhauer a una resignada **voluntad de vivir**.

Por el contrario, Nietzsche representa la vida como una apasionada **voluntad de poder**, como la propia lucha de lo que está vivo por sobrevivir, superándose a sí mismo. Desde sus estudios filológicos sobre los escritos griegos va sugiriendo sus preocupaciones por una cultura superior, referida a la comprensión de la vida que se cultiva y genera desde el mejor despliegue de la voluntad de poder.

Este modo de entender la voluntad de poder, como constitutivo de la vida, no puede separarse en absoluto de la realidad viviente, y especialmente del viviente humano, potenciando el enriquecimiento de todos sus factores diferenciadores y tampoco de la comprensión y explicación de la vida, siendo, pues, su efecto primero como afirmación del viviente.

La voluntad de poder

- **La voluntad como devenir.** La voluntad equivaldría al devenir, al **cambio constante** que subyace en el universo en general, es decir, tanto la acción que se atribuye a algo como el propio sujeto al que se le atribuye la acción.
- **La voluntad en la propia naturaleza.** La voluntad que rige en la vida es una voluntad de poder evidenciada en la constante lucha de todos contra todos que se advierte en la **naturaleza**, en especial en la materia orgánica y en el antagonismo entre individuos que se da en la evolución de plantas y animales. La voluntad de poder está presente en todos los seres vivos, en mayor o menor grado.
- **La voluntad de poder como superación de sí mismo.** Es también un **fenómeno natural**, puesto que expresa lo más propio de la conducta humana. Por tanto, imponer a los demás criterios religiosos o políticos que la repriman en nombre de algo distinto y superior a ella, o no reconocer que es ella la que rige incluso quienes la reprimen, expresara resentimiento contra la vida; justamente el que empuja a la filosofía a la decadencia.

La voluntad de poder no es ningún caso sinónimo de voluntad de dominio o complejo de poder, sino que es **afirmación de la vida**. La voluntad de poder es afirmación propia, desarrollo individual, crecimiento.

La necesidad de creación de nuevos valores

Ejerció intensamente su capacidad de juicio y valoración moral, llegando a subvertir cualquier orden o corrección ideológica. Buen ejemplo de ello es su propuesta de **transmutación de valores**. Si la filosofía asume sin complejos cuanto induce al nihilismo, acabara por sustituir los valores propios de la debilidad y la sumisión.

La critica a los valores dominantes

Critica la cultura occidental porque se ha cimentado sobre los siguientes pilares:

- **Los valores aportados por el platonismo** por su metafísica de ficción de un mundo real más allá de este, su racionalismo y rechazo de lo sensible; por su desprecio a la vida de este mundo.
- **Los valores de cristianismo** que representan el discurso de la moral instaurada, el aprecio a unos valores que considera negativos y expresión de debilidad.
- **Los ideales de la ciencia de la revolución científica** y la importancia de las normas, sistemas que otorgan preponderancia a la razón. Considera como una expresión más de dogmatismo que el discurso lógico-racional sea asumido como el único modelo de saber.

La transmutación o transvaloración de los valores

Las metáforas y representaciones que emplea deben entenderse precisamente como representaciones de los nuevos valores que surgen al superar el miedo atávico al nihilismo:

- A través del uso de expresiones como la “muerte de Dios”, la “moral de los señores”, la “moral de esclavos”, o la “voluntad de poder” está constituyendo unos **nuevos valores**.
- Quien cultiva los nuevos valores no desconoce y mira todo lo promovido antiguo, con otros ojos; lo interpreta y valora desde una **nueva actitud estética**.

Nietzsche estudia la historia, para denunciar los viejos valores establecidos, en especial aquellos en los que prevalecía el ser sobre el devenir, la razón sobre los sentidos, la verdad sobre la opinión... para asomarse a través de ellos a la **persistencia** y al **pluralismo de la vida**.

El eterno retorno y el Superhombre

La idea de **eterno retorno** se refiere a un **concepto circular** de la historia o los acontecimientos. La historia no sería lineal, sino cíclica. Una vez cumplido un ciclo de hechos, estos vuelven a ocurrir con otras **circunstancias**, pero siendo, básicamente, **semejantes**.

Es propio del pensamiento occidental la idea de que el progreso es indefinido y siempre hacia adelante, sin embargo, en otros sistemas filosóficos, como los orientales, o en la filosofía de la historia de autores occidentales como Giambattista Vico, Maquiavelo o Polibio, se encuentra la idea de ciclos que se van perfeccionando, retornando eternamente hasta alcanzar la forma perfecta tras muchas fases erróneas.

En el "eterno retorno", como en una visión lineal del tiempo, los acontecimientos siguen **reglas de causalidad**. Hay un principio del tiempo y un fin, que vuelve a generar a su vez un principio. Sin embargo, a diferencia de la visión cíclica del tiempo, no se trata de ciclos ni de nuevas combinaciones en otras posibilidades, sino que los mismos acontecimientos se vuelven a repetir en el **mismo orden**, tal cual ocurrieron, **sin ninguna posibilidad de variación**. En su obra 'La gaya ciencia' Nietzsche plantea que no sólo son los acontecimientos los que se repiten, sino también los **pensamientos, sentimientos e ideas**, vez tras vez, en una repetición infinita e incansable.

Esta idea fue retomada después por Friedrich Nietzsche en su libro '**Así habló Zaratustra**'. Como expresión ha pasado a ser un tópico literario y cultural. En *Así habló Zaratustra*, el protagonista descubre esta visión del tiempo y queda desmayado por la impresión. Zaratustra despierta después de siete días de inconsciencia y sus animales lo halagan diciéndole que es el maestro del eterno retorno de lo mismo.

Sólo a través de la realización de que el "eterno retorno" incluye tanto los fracasos como los éxitos logra "despertar" del estado de trance en el que está, sabiendo que, aunque el Hombre vuelva a ser Mono, nuevamente Zaratustra aparecerá para predicar El **Übermensch** (superhombre o suprahombre), nuevamente se dará cuenta de lo que es el "eterno retorno" y nuevamente despertará.

El valor del concepto de eterno retorno ha sido tan discutido como poco entendido. En general, se le considera únicamente desde el **punto de vista cronológico**, en el sentido de repetición de lo sucedido. Pocas veces es pensado como uno de los conceptos más poderosos de la filosofía moral de todos los tiempos: obra de modo que un horizonte de infinitos retornos no te intimide; elige de forma que si tuvieras que volver a vivir toda tu vida de nuevo, pudieras hacerlo sin temor. Nietzsche, en su teoría del eterno retorno, nos enseña sólo una cosa: el hombre logrará transformarse en el **Übermensch cuando logre vivir sin miedo**.

La superación de esa veracidad del tiempo pasa por la eternización del presente, del instante entendido como el pórtico donde se cruzan el pasado eterno y el eterno futuro; un instante que es **síntesis del tiempo** total en el que todos los contenidos han sido, son y serán eternamente; un instante que asume el **eterno retorno de lo igual**.

La **voluntad de poder** exige continuamente la superación del propio ser; el hombre es sólo un puente hacia el superhombre; el superhombre es el creador de los valores de afirmación de la vida; pero el tiempo es circular, todo se repite continuamente igual y, en consecuencia, todo ha sido en vano, **detrás del superhombre** permanentemente estará de nuevo el **hombre negador de la vida**. Si el tiempo lineal devora definitivamente, el tiempo circular devora eternamente.

Nietzsche entiende que este eterno retorno, sin embargo, es la **afirmación más extrema de la vida**, la consecuencia más grave de la voluntad de poder que afirma la vida con todas sus consecuencias, con todas sus imposiciones. El superhombre **acepta el reto** de que toda su vida se repita eternamente. El tiempo circular devora eternamente, pero eternamente devuelve al tiempo: la muerte mata a la vida, pero a la vez la vida mata a la muerte, sobrevive a la muerte (el fruto de aquel otro árbol bíblico, el 'árbol de la vida', ya puede ser comido)

El **superhombre** que anuncia Zaratustra (concepto que algunos prefieren traducir como ultrahombre, quizá con acierto) no es un único individuo, sino un nuevo tipo de humano; una nueva forma de ser 'hombre', más que hombre, **más allá del hombre** tal como lo ha sido hasta ahora; es 'el hombre del porvenir' es, sin duda, un símbolo que expresa una idea clave: 'el hombre es algo que debe ser superado'

La **muerte de Dios** –ocurrída, aunque ignorada aún- ha dejado al hombre solo, sin valores, en la nada. Es hora de que el hombre deje actuar la voluntad de poder, su poder creativo, para **superarse a sí mismo** –para destruir al hombre- y dar lugar al superhombre:

'el hombre es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre; una cuerda tendida sobre el abismo. La grandeza del hombre está en ser un puente y no un fin; lo que hay en él de digno de ser amado es el ser un tránsito y un crepúsculo'.

El superhombre será la **nueva encarnación de aquel dios Dionisos desbordante de vida**; será el que realmente realice la **transvaloración de los valores**; será 'el sentido de la Tierra', lo que da sentido, fin, dirección, a lo terrenal, a ese más acá que nos queda tras la muerte de Dios; será quien por fin esté **más allá del bien y del mal** porque será el quien establezca el bien y el mal, como antes lo hiciera aquel Dios muerto (de nuevo hay que recordar el texto de Génesis y la explicación que la serpiente da a Eva sobre la prohibición: *'no, no moriréis; es que sabe Dios que el día que comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del*

mal'). La más absoluta y radical autonomía moral sería, pues, el ideal realizado por el superhombre.

Transformación de valores

La representación más elocuente del hombre (de su figura y de su progresiva constitución) tal vez sea la del asceta cuya actitud ante la vida muestra una triple y progresiva transformación. Para llegar al superhombre, el hombre debe pasar por un **proceso de transformación**:

- **El camello:** el hombre es un **animal de carga** al principio: acepta la vida resignándose a su imposición y dificultades
- **El león:** el **hombre-camello**, cansado de la carga que soporta, se rebela contra su amo y lo derriba. Se convierte a partir de ese momento en el hombre-león, **dueño de sí mismo**, que ejerce su voluntad.
- **El niño:** el hombre-león se va deshaciendo de su carga y comienza a crear **nuevos valores**, aprendiendo, finalmente, a vivir de un modo creativo y feliz (niño que juega con lo que tiene ante sí). El niño es aquel que **acepta la inocencia del devenir**.